

NOTAS PARA UNA TEORÍA DEL LENGUAJE EN SKINNER

AMAYA ORTIZ DE ZARATE
Departamento de Psicología Básica II
Facultad de Psicología
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En su propósito de realizar un análisis estrictamente funcional de la conducta lingüística, comienza Skinner por rechazar las nociones de lenguaje y de signo lingüístico, para describir la conducta verbal como variable dependiente a partir de unas condiciones antecedentes relevantes y del consiguiente reforzamiento que aumenta la probabilidad de la respuesta.

La lógica misma de su sistema le conduce, sin embargo, a definir tautos abstractos equivalentes a conceptos, y a identificar incluso las relaciones intralingüísticas que posibilitan la función simbólica del lenguaje.

ABSTRACT

The purpose of the author is to carry out an strictly functional analysis of verbal behavior. Skinner rejects the notions of language, and linguistic sign, in order to describe verbal behavior like dependent variable, after the antecedent relevant conditions, and before reinforcement, that improves the answer's probability.

Logic inherent to his own system leads him, by contrary, to the definition of abstract tacts, equivalents to concepts, and to recognize even the intralinguistics relations that makes possible the symbolic function of language.

En su propósito de efectuar un análisis Funcional de la Conducta lingüística Skinner (1.957) comienza por rechazar el concepto de significado como derivado del anterior concepto de idea, demasiado abstracto e inaprehensible. Prescinde por tanto del concepto de signo definido por la lingüística como la articulación de un significante y un significado.

Es rechazada así una concepción verdaderamente interactiva del lenguaje donde la significación sería el resultado del encuentro entre un fenómeno único, en tanto acontecimiento físico -el referente-, y ciertas leyes y ordenaciones convencionales, lo que se ha denominado código y está representado por el significante en el signo, que contribuyen a tramar el significado.

El problema estriba en que Skinner prescinde de la existencia del lenguaje en tanto que fenómeno social, reproducido en cada individuo, debido a que tiene también que prescindir de la noción de individuo para atender a la de organismo. Digamos que la dimensión histórica del lenguaje, para Skinner, se reduce a la historia de la experiencia de cada organismo, especialmente la de su programa de reforzamientos.

Debido a que el significado no posee existencia exterior al lenguaje, y dado que el lenguaje no puede constituir un objeto científico observable, Skinner actúa con total coherencia rechazando ambos. Del mismo modo rechaza la noción de proposicionalidad, y la atribución de un valor de verdad de los enunciados.

La alternativa estaría constituida por la descripción y explicación de las condiciones antecedentes relevantes primero, y de las variables de las que es función, es decir, las variables de refuerzo, después.

Nada objetaremos al principio general de que el organismo actúa motivado básicamente por el refuerzo, un principio con una clara justificación biológica, y que coincide en parte con teorías tan epistemológicamente distintas como la teoría de los instintos psicoanalítica -piénsese en el principio del placer freudiano -.

Lo que ya no nos parece tan justificable es renunciar a la consideración de la dimensión social de conductas como la lingüística so pretexto de que lo social no posee un organismo observable. A nuestro juicio es precisamente el lenguaje una de las más expresivas formas de materialización de lo social.

Skinner prescinde por tanto de la noción de significado, y de lenguaje. Parte, como objeto de estudio, de un tipo de Respuesta, un Operante, es decir, la clase de conducta que tiene un efecto sobre el medio.

Esta Respuesta se define por su "Fuerza". La "Fuerza" de la respuesta se define, a su vez, como su Probabilidad global, o bien por su probabilidad relativa, es decir, su

emisión en situaciones inusitadas. Fuerza reemplaza aquí a Significado, está caracterizada por aquellos aspectos del significado que tienen un efecto inmediato y perceptible sobre el medio.

Existen al menos tres indicadores de la "Fuerza" de una respuesta:

- 1.- Nivel de Energía: el tono covaría con la energía: a mayor energía mayor tono, es decir, mayor fuerza del operante.
- 2.- Velocidad: A mayor velocidad (latencia y velocidad de emisión) mayor "Fuerza".
- 3.- Repetición: A más repetición, mayor fuerza.

Las Condiciones Determinantes serán las responsables de la "Fuerza" de la Respuesta. Debido a que la respuesta verbal es una Variable estrictamente Dependiente, las Condiciones previas determinan los efectos de la respuesta verbal sobre el medio. Lo que parece asombroso, después de un enunciado tan radical, es que resulte tan difícil predecir las secuencias verbales, debido precisamente a la inexplicada variedad lingüística, tanto por lo que respecta a un mismo individuo, como respecto al conjunto de los hablantes.

Skinner parece apreciar este desnivel cuando dice que es preciso pasar de las medidas de frecuencia al cálculo de la probabilidad de un solo evento.

El contexto es sustituido así por las condiciones antecedentes. En concreto la estimulación previa para la conducta verbal está constituida por los posibles oyentes. El código o sistema lingüístico hallarla su correspondencia en las pautas reforzantes del oyente (haciendo que desaparezca la estimulación aversiva o administrando un reforzamiento positivo).

El modelo participa, pues, del supuesto de que la naturaleza de la respuesta verbal, como la de cualquier operante, es de naturaleza interactiva, y por tanto social. En términos de Skinner, lo social está configurado como una contingencia triple de reforzamiento.

Existen distintos tipos de operantes verbales. Un "mando" puede definirse como una operante verbal que está bajo el control funcional de condiciones antecedentes de privación o de estimulación aversiva. Las órdenes militares, por ejemplo, se obedecen porque llevan implícita una clase de amenaza.

Diferentes tipos de "mandos" serían: consejos, advertencias, permisos, ofertas, llamadas etc. El "mando" podría hacerse corresponder con la función Conativa de Jakobson, es decir la función que introduce al enunciadore en el discurso. También podría emparentarse con la teoría de los actos del habla de los filósofos del lenguaje, debido a que este tipo de respuestas verbales van frecuentemente acompañadas de acciones.

El segundo tipo de operante, que vuelve a plantear el problema del significado, es el Tacto. El tacto puede definirse como una operante verbal en la que una respuesta de forma determinada se evoca (o al menos se fortalece) por un objeto o evento particular, o por una propiedad de un objeto o evento. El término implica una sugerencia mnemotécnica de comportamiento que "hace contacto" con el mundo físico. La fuerza predominante de este tipo de respuestas se explica porque la presencia del objeto o evento se refuerza de manera característica en una comunidad verbal dada.

Aparece aquí, por tanto, una aparente contradicción. Por un lado la respuesta se fortalece por el objeto o por propiedades del objeto, haciendo contacto con el mundo físico. Por otro lado, es el refuerzo la única relación que se contempla, y son los hablantes, "la comunidad verbal", la que administra los refuerzos. La solución consistiría en que la comunidad verbal "informara" la realidad física conforme a un orden que sería finalmente reforzante para el sujeto. De esta forma la presencia del objeto podría, como afirma Skinner, aumentar la probabilidad de una forma determinada de respuesta verbal.

La noción de esquemas, guiones o modelos (Rumelhart y Ortony, 1.977; Anderson y cols, 1.977) de la psicología cognitiva actual, contribuiría a elaborar el problema. Un objeto podría reforzar la utilización de una respuesta determinada, si la respuesta misma llevara implícita la utilización de unos parámetros de relación adecuados para el objeto, y eso es lo

que provee, precisamente, un esquema. Las ideas o significados, que Skinner rechaza, podrían por tanto ser sustituidos por la noción de esquemas, definidos como información relacional o funcional aprendida.

Esto puede no estar en contradicción con las siguientes afirmaciones de Skinner :

"En el tacto se establece una relación específica con un estímulo discriminativo, y se debilitan las relaciones con privación o estimulación aversiva alguna. Así, una respuesta dada específica una propiedad determinada del estímulo. Esta es la referencia de la teoría semántica. (p. 97)

Y también: "El tacto permite inferir algo acerca de las circunstancias, independientemente de la condición del hablante". (p. 97)

El problema no sería por tanto que el significado pueda sustituir al objeto, sino que el objeto pueda ser especificado, sometido a ciertos parámetros de conducta.

La propuesta de Skinner es considerar tres términos: Estímulo Antecedente, Operante discriminada, y Reforzamiento en lugar de sólo dos, que es lo que, nos dice, sucede con el símbolo. Se refiere a la articulación significante/significado, olvidando el referente. La distinción entre significado y referente sería fundamental para la comprensión del lenguaje figurado.

El tacto, además, aporta más "información", según Skinner, que cualquier otro tipo de conductas como la ecoica, la textual o la intraverbal. -La ecoica es producto de una conducta verbal previa. La textual está controlada por el texto, la Intraverbal está controlada por conductas verbales previas, sin que exista correspondencia formal entre ellas-. Así cuando dice:

"El Tacto proporciona un vínculo entre la conducta del oyente y un estado de cosas relevante". (p. 103)

Si, como proponemos, los significantes son organizaciones funcionales y esquemáticas complejas, el uso mismo del lenguaje, el encuentro entre los esquemas (significantes) y el mundo físico (referentes) puede dar lugar tanto a interacciones adecuadas con el medio como a transformaciones de los propios significantes o modelos. De este modo podría explicarse la constante metamorfosis del lenguaje, tanto desde una consideración individual como colectiva.

Y sólo una teoría del lenguaje que pueda explicar su creatividad, que pueda hacerse cargo de la aparición de la novedad, podría dar cuenta del fenómeno complejo de la adquisición de conocimientos por el hombre, o si se quiere, de la capacidad de aprendizaje humano.

El problema de la novedad en el lenguaje es reconocido y formulado explícitamente por Skinner, en la Extensión Metafórica, uno de los tipos de tectos extensos.

La extensión metafórica se produce debido al control sobre la respuesta verbal ejercido por ciertas propiedades del estímulo que no entran en la contingencia que respeta la comunidad verbal. En una extensión genérica (por semejanza o similitud) no cambia el número total de propiedades del estímulo; en la metáfora en cambio, nuevas propiedades de la naturaleza se sitúan bajo el control de la conducta verbal. Para explicarlo propone Skinner la comparación entre la extensión metafórica y el "símbolo" freudiano. Las propiedades o condiciones en virtud de las cuales algo puede servir como símbolo de alguna cosa, son precisamente, dice Skinner, las propiedades o condiciones de las cuales depende la extensión metafórica. Como es sabido las leyes de elaboración onírica elementales son la contigüidad y la semejanza. Además alude Freud (1900), en su Interpretación de los Sueños, a un lenguaje simbólico universal basado en la similitud o isomorfismo entre el símbolo y lo simbolizado. Uno de los efectos del símbolo sería por tanto actualizar determinados contenidos inconscientes, sometidos de ordinario a censura. Debido a que la censura es un tipo de estimulación aversiva, su evitación podría explicar el hecho de que este tipo de tectos suelen ir acompañados de respuestas emocionales.

Si una respuesta puede tener una relación específica con aspectos o dimensiones determinadas de un objeto o evento, reconoce Skinner, hay entonces que admitir la existencia de la abstracción. Un Tacto común, según Skinner, es una abstracción. Está

bajo el control de un subconjunto de propiedades que pueden o no estar presentes en la ocasión. Pero es un proceso de abstracción, dice Skinner, que probablemente nunca es completo: las extensiones metafóricas no se eliminan siempre. Skinner reconoce así la función simbólica del lenguaje, la capacidad de un significado para resonar, para convertirse a su vez en significante, en soporte de un nuevo significado, en las extensiones metafóricas.

Skinner adopta aquí una posición ya clásica en retórica, e incluso en semiótica, considerando esta facultad del lenguaje como una debilidad del proceso de abstracción en el tacto, debido a que es un hecho que contribuye poderosamente a la variabilidad e impredecibilidad del lenguaje. Así, en un idioma ideal, para Skinner, toda palabra sería un nombre propio que se referiría a una sola cosa o evento. Tal idioma, reconoce, es imposible. La escasez de dimensiones nos obligaría a introducir similitudes no funcionales y por tanto a violar la regla básica.

Los tectos abstractos, terminan, para Skinner, por equivaler a los conceptos. La lógica del sistema Skinneriano, que comienza rechazando el significado y el lenguaje, tiene finalmente que definir tectos abstractos equivalentes a conceptos o universales, y que describir, incluso, lo que denomina "movilidad independiente" en las extensiones metafóricas, lo que supone la identificación de las relaciones intralingüísticas que posibilitan la función simbólica del lenguaje.

REFERENCIAS

- Anderson, R.C., R. E. Reynolds, D. L. Schallert y T. E. Goetz (1977). Frameworks for comprehending discourse. *American Educational Research Journal*, 14, 367-381.
- Freud, S. (1900). *Die Traumdeutung*. (Trad. "La Interpretación de los Sueños", Madrid: Biblioteca Nueva, 1972)
- Rumelhart, D. E., y A. Ortony. (1977). The representation of knowledge in memory. en R. C. Anderson, R. J. Spiro, y W. E. Montague (eds): *Schooling and acquisition of Knowledge*, (99-126) Hillsdale, N. J.: Erlbaum.
- Skinner, B.F. (1957). *Verbal Behavior*. New York: Appleton. (Trad. "Conducta Verbal", México: Trillas 1981)